



► 1 Agosto, 2017

PLACERES *música*

Familia Camarón **EL CLAN RECUPERA A LA LEYENDA**

Veinticinco años después de la muerte de Camarón de la Isla, sus tres hijos mayores se alían en un proyecto artístico que prolonga el legado del cantaor gaditano

Texto **Sara Sáez**

Foto **Ximena Garrigues y Sergio Moya**



Volando iba y venía. Y cuentan que, cuando aquel 2 de julio de 1992 Camarón de la Isla se despidió antes de tiempo de este mundo, fue porque Dios lo llamó al cielo para que le cantara por bulerías. Desde entonces, la leyenda del gitano rubio —grande ya en vida— no ha hecho más que crecer. Tanto que también se ha dicho: «Después de Camarón, la nada». Tal era (es) el alcance de aquel revolucionario, transformador del flamenco. Sin embargo, sí hay una continuidad a la que aferrarse: sus propios hijos, los que tuvo con Dolores Montoya, *la Chispa*, matriarca coraje para salvaguardar su legado.

De la mano de sus hijos, *Camarón. Más allá de la leyenda* es el homenaje musical que puede volver a conectar ese sentimiento con los tiempos que corren. Un espectáculo que se presentó dentro de los Veranos de la Villa de Madrid (con entradas agotadas) y que ha supuesto el pistoletazo de salida para los múltiples eventos conmemorativos de los 25 años de la muerte del cantaor, que se prolongarán hasta 2018. Los Monje Montoya han estado arropados por muchos de los músicos que acompañaron a su progenitor en sus giras y han contado, además, con las colaboraciones del productor Ángel L. Vicente y del saxofonista y flautista Jorge Pardo, encargado de los arreglos de los te-

mas originales de Camarón. Una reunión con poderío que se gestó en 2015, cuando la plaza de toros de la Montera, en Los Barrios (Cádiz), congregó en torno al genio gaditano a grandes figuras del flamenco. «Cuando subimos a aquel escenario vimos que podíamos hacer algo único. Como todos teníamos muchas ganas de juntarnos, el trabajo ha resultado muy fácil», explica Luis, consumado guitarrista.

Sus hermanas también llevan el arte en las venas. Gema llegó a hacer incluso sus pinitos en el teatro: «En 2015 representé *Eterno Camarón*, un espectáculo en el que yo interpretaba a mi madre y Pedro el Granafino ponía la voz a mi padre». A Rocío la tentaron para grabar un disco cuando tenía 15 años. «Entonces era muy niña y no me atreví. Después me casé, monté un salón de estética, tuve hijos y abandoné la idea del espectáculo. Ahora ya no es lo mismo, tienes tu personalidad formada y sabes lo que quieres en la vida. En estos momentos tenemos muchos proyectos y no cerramos las puertas a lo que venga», dice. Así, el despegue profesional de Familia Camarón se presenta inminente, con la entrada en el estudio de grabación a finales de verano para lanzar, con vistas a Navidad, el que será su primer disco.



► 1 Agosto, 2017



De izda. a dcha.,
 Rocío lleva blusa de
 DESIGUAL, pantalón
 de ELENA MIRO y
 pulsera de MARTA
 SALINAS; Gema
 luce total look de
 MARCIANO GUESS;
 y Luis viste jersey
 de AMERICAN
 VINTAGE y traje de
 PEDRO DEL HIERRO.

Agradecimientos al Hotel
 Ilunion Suites Madrid.
 Calle López de Hoyos 143,
 28002 Madrid, 917 44 50 00
 (ilunionSuitesmadrid.com).

ESTILISTA: PAULA DELGADO SAN JOSÉ, MAQUILLAJE Y PELUQUERÍA: CYNTHIA DE
 LA LUNA, CALZADO: CALZADO SAN JOSÉ, CALZADO: CALZADO SAN JOSÉ, CALZADO: BOBBY
 BROWN, REGRASAJE: FOTO DE CAMARÓN Y LA CHISPA, PEPE LAMARCA.

«Todo el mundo decía: 'Ahí está la familia de Camarón' y por eso pensé que era perfecto», explica el primogénito a propósito del nombre artístico. «¡Si nosotros siempre vamos en modo piña!», apostilla Gema. El clan gira ahora alrededor de la Chispa. «Lo de mi padre nos marcó mucho y, aunque nosotros vivimos independientes, la casa de mi madre, la matriarca, es nuestra casa y en ella todos los días comemos juntos, cenamos juntos, nos levantamos juntos...». Y a ella le deben, por supuesto, los mejores consejos: «Que en todo lo que lo hagamos demos lo mejor. Por eso nos estamos tomando nuestro tiempo. No queremos dejar nada a la improvisación. Buscamos hacer algo bonito y, ya se sabe, las cosas de palacio, van despacio», remata Rocío.

Tanto que están siendo muy minuciosos a la hora de buscar su propio estilo. «Aunque vamos a ser muy respetuosos con el sonido de mi padre, queremos aportar algo propio, porque como él ya no va a haber nadie. El Señor le dio un don y con él llegó a ser quien fue. Ni nosotros, que somos sus hijos, podremos parecerlos», prosigue Gema, la rubia, quien, físicamente, más se semeja a su padre. ¿Y si llega el éxito y hay que plantearse dejar La Línea? Lo sentencia Rocío: «¡Donde vamos uno, vamos veinte!». Eso es un clan ●

Dolores Montoya, 'la Chispa' «JOSÉ ERA UN HOMBRE BUENO»

Mis hijos no son estudiosos del cante ni de la guitarra, pero tienen un pellizco de los genes de su padre, y un día vino Jorge Pardo, los escuchó cantar y se enamoró. Estoy muy orgullosa de que se hayan reunido 25 años después de su muerte.

Estos son días dolorosos para mí. En casa seguimos escuchando mucho flamenco. La gente me para por la calle, viene a verme (a la tienda de ropa interior que regenta en un local de La Línea, Cádiz) para preguntarme cómo era. Si voy al cementerio siempre está lleno lo mismo de artistas que de albañiles, de ricos que de pobres, de españoles que de ingleses. Lo siguen queriendo. Y es la gente la que lo ha convertido en un mito. No ha necesitado promoción ni nadie que lo ampare. Cuando subía a cantar se transformaba. Yo iba con él a París o a Montreal y me volvía loca con ese silencio que se hacía cuando cantaba... Era un adelantado a su tiempo. Y nació siendo Camarón, pero luego estaba la persona. Ha visto a una viuda, y ha echado mano del bolso para ayudarla. Lo mismo con un pobre, se ha quitado el abrigo y se lo ha dado.

Además del Dios del cante, era un hombre bueno. Y en casa, un caballero como padre y como marido. Adoraba a los niños y me ayudaba mucho en casa. Siempre andaba con los cascos puestos y entretenido con sus guitarras, cambiándole cuerdas, bastidores... Le encantaban mis montaditos y los potajes que le hacía. He estado mucho tiempo sin volver a hacerlos...

Recuerdo la primera vez que lo vi. No pasaba desapercibido. Yo tenía 14 años y él me llevaba nueve. Fue un flechazo, un *Romeo y Julieta*. Eso sí, era poco hablador. Tenías que entenderlo nada más que con la mirada. Su cante tenía sabiduría, y la música, la clásica y la moderna, sigue bebiendo de él. Sin medias tintas. Tú le preguntas a mucha gente '¿Te gusta el flamenco?', y te pueden decir: 'No'. ¿Y te gusta Camarón? Todos contestan: 'Claro que sí'.



La Chispa besa cada día esta foto de Pepe Lamarca.

Dolores Montoya, 'la Chispa', es la viuda de Camarón.